mais l´Egypte vient de bruler...

EL RAPTO

Observatorio del sonambulismo contemporáneo

Nº 6 febrero 2011 — 0,50 euros

LA SONRISA DE LOS ANTISISTEMA

Ahora lo entendemos, aquel veterano, con gafas y canas, que primero miró de reojo la hoguera y luego echó un cartón para azuzarla: era un antisistema.
Aquellos adolescentes que aparcaron las bicis y ayudaron a romper las cristaleras del museo Diocesiá (el de los embaucadores y abusadores) también eran antisistema.
De los lateros pakistaníes ya sospechábamos, como nadie estaba por ellos, también aprovecharon para prender fuegos.
Los que portaban la pancarta del piquete de las 12 horas: "Contra la dictadura del Capital, Huelga General" también lo eran.
Los que robaron vaqueros también, los que los tiraron en la hoguera, más de lo mismo.
Los que usaron las sillas de las pizzería para construir barricadas, también.
Todos antisistema.
La pancarta del banco ocupado "la banca nos explota, la patronal nos vende, los políticos nos asfixian y CCOO y UGT nos mienten" o algo así, también lo era.
Como la octavilla de "La economía está en crisis...¡Qué reviente!" y las del 29 Salvaje, todas antisistema.
Y el periodista, que afirmó: "no hay nada nuevo, son revolucionarios que, como el viejo topo, salen a la luz tras debilitar los cimientos del poder", ¿también era antisistema? ¿Y el juez que permitió que la ocupación del Banco durara hasta el día de la huelga, no sería también antisistema?
¿No serás tú el único imbécil que no eres antisistema? El único que aún alaba el sistema capitalista.
Porque de lo que estamos hablando es de antisistema capitalista. Ese sistema que expulsa a unos, margina a otros y aísla y explota a la mayoría. Ese sistema del que una minúscula minoría de propietarios se beneficia. Un sistema que desde que surgió necesitó de una policía para defenderse, de unas leyes para perpetuarse y de unos periodistas para legitimizarlo.
¿Por qué nunca dicen de qué sistema somos antisistema?, ¿por qué no aclaran que es el del Capital?, de ese sistema en crisis que ya pocos se atreven a defender. ¿Por qué no lo dicen aunque se cante: "¡anti, anti, anticapitalistas!". ¿Por qué no se acercan a preguntarnos qué mundo queremos? O mejor, qué de todo esto no queremos.
¿Por qué se limitan a poner antisistema?, ¿será como sinónimo de antisociales? Creemos que no, pues saben que si hay alguien a quien les gusta estar acompañado, mezclado y arrambado, es a nosotros. Sin importar edades ni preferencias amorosas.
Estamos contra el capitalismo, luchamos para abolir este sistema basado en el trabajo asalariado y la desigualdad social, y si usamos la violencia es porque es un sistema que desde su gestación la usó para imponerse y defenderse, la usó al privarnos de los medios de subsistencia y obligarnos a trabajar (para los propietarios de las cosas). Sabemos que si se nos volviera a ocurrir convertir el Ritz en un comedor popular y los latifundios de Aragón, en colectividades agrarias, el Estado nos respondería con armas de fuego.
Por eso somos conscientes que en una insurrección tendremos que usar algo más que piedras para defendernos.
Ante todo detestamos la violencia cotidiana del capital, la que mata en sus guerras y hambrunas o la que administra muerte en sus lugares de trabajo y estudio.
Pero sigamos con el término de moda entre los mass media: antisistema.
Tras la batalla del Cine Ocupado, 1996, cifraron nues-

tra media de edad entre dieciocho y treinta años, tiempo después, en las batallas anticapitalistas por las cumbres de presidentes, seguíamos en esa juventud. Casi una década después, vuelven a decir que seguimos en esa franja de edad. ¿Qué se piensan que para nosotros no pasa el tiempo? ¿Qué nosotros claudicamos como la mayoría de sus amigos? ¿Qué nuestra rebeldía era un asunto de juventud? O piensan que nosotros somos los teóricos y los jóvenes los que tiran piedras. Pues no, nosotros también tiramos piedras y prendemos fuegos, y los jóvenes no paran de forjar teoría. Como aquellos encapuchados de Madrid que subieron a un andamio para desplegar una pancarta con la consigna: "sindicalistas traidores la huelga es de los trabajadores", pura teoría, poesía casi, como aquel verso de "Quien siembra miseria, recoge rabia".
Pero basta de tratar de aclararles las cosas a los funcionarios de Mentira y el Poder. Si hacemos este escrito no es para los periodistas, no es para explicarles por qué, el 29 Salvaje, nuestra rabia hacia sus poderosas mentiras se expresó rompiendo los cristales de sus unidades móviles. Nosotros os queríamos escribir a todos vosotros, también nosotros, a todas las compañeras, a todas las que rompimos la cotidianeidad capitalista en el centro de Barcelona, a todos los que, tarde o temprano, nos volveremos a encontrar, otra vez decididos, otra vez organizados, otra vez unidos, como una auténtica comunidad de lucha.
Un fuerte abrazo a todos los que, tras el 29 S. andamos con una sonrisa por las calles… ¡cchzz! cuando pases al lado de los mossos ponte serio, que nos andan buscando.
¡Compañeros presos a las calles, calles para la insurrección!

Carcelona, otoño caliente de 2010
Sonrisas antisistema

Panfleto anónimo aparecido en Barcelona sobre la ocupación de la antigua sede de Banesto en la plaza de Catalunya durante la huelga general del 29-9-2010.

Y EN MADRID QUÉ, ¿OTRA VEZ LAMIENDO EL CULO A LA ESPERANZA, NO?

ODA A LOS PROLETARIOS HUMILLADOS Y OFENDIDOS

Aquellos tiempos de doña Margarita Thatcher, cuando los políticos aceptaban gustosos las órdenes de los banqueros para eliminar impuestos y suprimir regulaciones, se han trocado en gritos de ayuda que marcan un cambio abrupto respecto a las viejas demandas de libertad frente a las interferencias. Pero si los auxiliados piensan que cumplida su misión de socorrista el Estado les permitirá el retorno al business as usual comprobarán su error. Los electores no lo consentirían.

Miguel Ángel Aguilar, El País 14-10-2008

Los pobres han sido necesarios hasta ahora para elevar al mayor número posible a la categoría de clases medias. Y han sido necesarios a lo largo del XIX y XX para producir. Pero hoy no, hasta las clases medias son innecesarias. Pero vamos a ver: tasa de paro juvenil más del 40% en España. Entre 16-19 años, 60%. Por pura lógica estos chicas/os tendrían que estar pegando gritos por la calle y no lo hacen, no son revolucionarios… Estarán de botellón, se irán a Somalia y se fumarán un canuto, pero no son folloneros. ¿Usted cree realmente que alguien va a tomar el palacio de invierno…? Yo no.

Santiago Niño, El País 12-9-2010

Por vuestra miseria consentida
Por la forma en que educáis a vuestros hijos
Porque os dejáis pisotear por vuestros dueños
Por la forma en que pisoteáis a los que aun
[son más miserables que vosotros
Por ensuciar la luz de vuestras conciencias
Porque miráis a otro lado
Porque maltratáis vuestro espíritu
Por vuestro empeño en ser esclavos
Porque trabajáis
Porque os vendéis y deseáis comprar a los demás.
Porque lloráis como niños en vez de jugar
Porque sois como borregos
Por vuestra cobardía
Os desprecio.

Unos proletarios por el fin del proletariado de los sindicatos que lo domestican y de la sociedad de clases que lo ha creado para explotarlo en trabajos imbéciles y miserables y aburridos y enfermizos a cambio de cosas muertas inútiles tristes que pudren por dentro y por fuera amortajan el planeta. Por la abolición de la economía la supervivencia y el vacío por la verdadera vida.

¡Utopía o Nada!

Octavilla repartida durante la jornada de Huelga General del 29 de septiembre de 2010, en Madrid.

Fragmentos de muerte

Everybody is trying to make us/ another century of fakers

Belle and Sebastian

En el capitalismo las cosas pasan, fluyen sobre la superficie de la vida evitando toda consecuencia. La conciencia se hace impermeable, mientras los hechos resbalan sobre ella perdiéndose irremediablemente. Y aún en el caso de que finalmente aparezcan (las consecuencias), la actualidad habrá cortado los hilos de la causalidad momentos antes de su representación, en la parte de atrás del escenario, y lo mostrará de nuevo como fenómeno aislado, otro surco en la velocidad.

Sin embargo esta operación, lo sabemos, no es más que un espejismo. Si observamos, por ejemplo, la estructura de un telediario, uno de los lugares sin el cuál es imposible entender completamente la representación del capitalismo, veremos claramente cómo el mundo es mostrado de forma fragmentaria no sólo en las diferentes fases del mismo (noticias, deportes, sucesos…), sino que las mismas noticias son ofrecidas como compartimentos estancos entre los que apenas hay comunicación. Así, la impresión de espantoso absurdo, de ruido y de furia frente al desfile de noticias diarias es para nosotros una sensación tan familiar como inquietante. Ahora bien, ¿es esta sucesión sin sentido el verdadero modo de manifestación de *aquello que ocurre*?

En la representación del mundo capitalista, el poder acude a la representación fragmentaria con el objetivo manifiesto de difuminar las causas de los hechos, sus consecuencias, y sobre todo, y esto es lo importante, las responsabilidades. Pues todo es fragmentario si lo que se quiere es que todo sea *inocente*. Y esto es así hasta tal punto que para nosotros, en el momento en que sobre un fenómeno se extienden las sombras de la causalidad, este se vuelve automáticamente inquietante, molesto y, finalmente, aterrador. El capitalismo ha encontrado la forma ideal de mantener un presente perpetuo en el que los acontecimientos aparecen como fogonazos y, seguidamente y cada vez más rápido, se difuminan para siempre incluso en el recuerdo de los interesados.

La relación entre fenómenos se muestra de esta forma esquiva, huidiza para los hombres y mujeres, siempre en otra parte. Incluso cuando forma parte esencial de la noticia, no se habla de ella. Esta es la "realidad" del capitalismo, que es por igual fragmentaria y sucesiva, como una cinta transportadora en la que los hechos se presentan continuamente como apariciones sin relación entre ellos. Las cosas aparecen de golpe, y vuelven a sumirse en el olvido sin un respiro, y así indefinidamente. Mientras, las influencias y las ideologías siguen actuando por detrás de ese conjunto de imágenes supuestamente independientes, disponiéndolas precisamente con el fin *depositar* un determinado "orden" en la mente del espectador, llegando a lograrlo, en sus elaboraciones más logradas, sin este que se percate conscientemente de la manipulación.

Pero evidentemente este escenario, pues se trata de un verdadero escenario en su sentido teatral, no ha surgido de la nada: el espíritu científico, entre otros fenómenos pero muy principalmente, ha permitido justificar la situación dotándola de su armazón teórico, sentando las bases subjetivas que han permitido el avance prácticamente imparable de la sensibilidad fragmentaria. La ciencia, con su prestigioso método de segmentación de la experiencia, ha acabado por dividir hasta tal punto los conocimientos y los saberes que el mundo se ha hecho perfectamente desintegrado, puntualizado y compartimentado, dificultando de paso cualquier posibilidad de reintegración de esos mismos saberes en la conciencia individual como conjunto. Sobre este campo en ruinas es sobre el que el capital ha edificado su efigie, su propia imagen.

Pues la verdadera expansión de esta realidad fragmentada, si bien se apoya teóricamente en la desintegración de la conciencia llevada a cabo por los científicos, sólo ha sido posible en su materialización última a través del Espectáculo, es decir, a través de la imagen proyectada desde el centro y, más concretamente, aquella imagen que el capitalismo muestra de sí mismo. Ésta, finalmente, se presenta como realidad que reclama una existencia más elevada y completa frente a los acontecimientos cotidianos que no pasan ni pasarán jamás por ella. En definitiva, la realidad cotidiana, que continúa existiendo de la misma forma que siempre, se nos aparece como no existente, o en todo caso insuficiente si no es representada a través de los medios de comunicación que se han determinado como únicos conductores válidos, y que antes deberá pasar obligatoriamente, pues esa es la forma en que adquirirán su realidad en el espectáculo, a través de un prisma que la fragmentará convenientemente para hacerla digerible. Sin embargo, el camino de reconstrucción, aquél que vuelve desde el fragmento a la totalidad y que da sentido final a ambos en la mente del individuo, permanecerá completamente oculto, como si su existencia fuese inconcebible. En el proceso de dominio de la realidad el viejo adagio "divide y vencerás" se ha mostrado como un arma de primera magnitud. Ahora bien: ¿A quién le interesa vencer?

★

Relaciona y entenderás. Hoy en día la realidad es presentada como un conjunto desarticulado de fragmentos. Estos fragmentos pasan a conformar un relato a través de la imagen que el mismo capitalismo ofrece de sí mismo. Al estar ofrecida como este conjunto superficial y descoyuntado de piezas sueltas, la conciencia, que no es fragmentaria sino continua, no encuentra dónde situarse adecuadamente entre sus estratos si no es anulando cualquier posibilidad de intervención crítica. Así, esta maniobra tenderá de forma natural a impedir todo discurso mínimamente articulado pues, como decimos, todo discurso, si quiere verse reflejado en ella, deberá adquirir las mismas cualidades de parcelación, superficialidad y, en último término, velocidad.

Igualmente, en este proceso, cuando se han eliminando las causas y las consecuencias, la contradicción es perfectamente factible y no molesta el libre discurrir de la economía sino más bien todo lo contrario. En efecto, este estado de contradicción perpetua es perfectamente asumible porque nadie pretende hacerse cargo de los posibles conflictos de sentido que pueda generar esta fragmentación del mundo, conflictos que, en último término, acabarían ralentizando las decisiones de compra. La publicidad, por ejemplo, no deja de mandar mensajes contradictorios al individuo entre un anuncio y otro. Cada anuncio lucha con sus propias armas, pero esta tensión esquizofrénica continua afectando al espectador que recibe los diferentes mensajes sin tener, en muchas ocasiones, los medios para discernir sus intenciones últimas. Así por ejemplo, cuando a los hombres se le conmina explícitamente a abandonar sus conductas machistas, y al minuto siguiente, se le presentan mensajes en los que la mujer es tratada como el más grosero de los objetos, los dos mensajes son recibidos en las mismas condiciones y tienden a chocar en un conflicto que ocupa las dos franjas de percepción (objetiva y subjetiva), sin que el individuo tenga otra posibilidad de reacción que la tensión interiorizada hacia sí mismo, pues al ser el capitalismo intrínsecamente inocente, el problema solo puede ser culpa del individuo. Esta tensión el capitalismo la entenderá siempre desde un punto de vista militar. Para él, el malestar y sus consecuencias son irrelevantes frente al problema de quién gana y quién pierde en la lucha por colonizar la subjetividad, quién logra que el individuo compre determinado producto. Así, la fragmentación encuentra un aliado poderoso en la necesidad capitalista de acortar los procesos de recepción de la mercancía y aumentar la velocidad de decisión y de compra. Si la compra se produce, el medio y los mensajes escogidos, por muchas contradicciones que desaten, estarán plenamente justificados. Ante esta evidencia, el recurso a la frivolidad, como salto por encima del problema, es fomentado directamente por el espectáculo como forma de eliminar la necesidad de plantearse las relaciones contradictorias de los discursos y poder disfrutar individualmente del placer prometido a través del la compra-venta de todo.

★

Cuando se habla de realidad fragmentada, en la cual nos vemos conminados a sustentar nuestra subjetividad, se suele perder de vista algo tan simple como que un fragmento remite invariablemente a una totalidad, y que en esta relación, en el camino que va de la totalidad al fragmento *y viceversa*, éste adquiere su *sentido*. Este sentido del que hablamos es aquello a través de lo cual el individuo se sitúa en relación a la realidad y descubre por sí mismo su lugar en el mundo. Cuando el discurso se hace postmoderno y recurre al fragmento para expresarse, desnaturalizándolo hasta convertirlo en un verdadero miembro amputado, este discurso que se violenta a sí mismo para poder pasar por el aro de la imagen espectacular acabará por no poder ofrecer otra cosa que reflejos de una muerte por impotencia que ya se ha asumido previamente en el pensamiento. Una muerte que en realidad no es sino una renuncia expresa a la capacidad humana de intervención en la realidad a través del pensamiento que se engarza en su mismo devenir.

Pero entonces ¿qué se gana con esta derrota? Si es que se gana algo… Como hemos comentado antes, el espectáculo no admite en su seno nada que no se adapte a su naturaleza. Así por ejemplo, cuando un pobre diablo notorio*, al ser *hablado* por la ideología capitalista, afirma que: "Es imposible estar fuera del sistema cuando éste es un sistema-mundo. Y ante esta ocupación absoluta de todos los ámbitos por la economía de mercado se constata que ( ) la nueva musa es el mercado entendido en sentido amplio. Nos guste o no, el mercado todo lo invade (artes y ciencias incluidas), todo sale de él y regresa a él", observamos de forma nítida cómo ésta ideología se complace en presentarse una vez ha sido depositada con éxito en el pensamiento del individuo: incontestable, integrada y simplificada en forma de *gran relato*. La alabanza al gran dios Mercado que se formula aquí, del cuál todo procede y al que todo retorna, es una consecuencia grotesca de esta aceptación de los modos y formas de la representación que el mismo capitalismo se ha hartado de hacernos llegar, de su asimilación e interiorización profunda. El empobrecimiento de las herramientas para entender el mundo siempre tiene como primera consecuencia la genuflexión ante el estado de cosas existente. Al individuo le parece de lo más normal lanzar una afirmación como la que acabamos de leer porque la ideología capitalista ha acabado por ocupar todo el espacio mental disponible, inmovilizando el intelecto en una perspectiva única y superficial, ya incapaz siquiera de imaginar un escenario diferente al que se ve obligado a vivir, a plantearse la posibilidad de que pueda existir otro lado en la existencia. No es de extrañar por tanto que ante tal cobardía frente al mundo personajes tan bien mandados como estos recurran al fragmento para expresarse, lo promuevan y lo alaben como un nuevo paso en la sensibilidad humana. De hecho, es la única alternativa que les queda, ya que, una vez aceptada esta ideología, cualquier otro tipo de discurso que intentara desvelar mínimamente las relaciones existentes entre ese capitalismo teológico que han aceptado y la miseria actual del mundo terminaría por destruirles por la base.

★

El ser humano, al perder la facultad de casualizar la realidad, pierde las armas para comprenderla, dejando el paso libre para todos aquellos que, estando detrás de la cortina del espectáculo, tienen en su poder *las armas de la relación* y actúan en consecuencia (por ejemplo, a través de esa *información privilegiada* que sus poseedores pueden usar hoy en día sin impedimentos de ningún tipo para atacar directa y frontalmente la economía de un estado). La experiencia de la fragmentación de la realidad y su posterior puesta en sucesión continua no es ni un signo de los tiempos ni una nueva manifestación de la sensibilidad humana. Es una maniobra de ocultación que posee unas causas concretas y responde a unas necesidades determinadas. Y es una maniobra que además se produce de arriba hacia abajo, de unos pocos para todos, como nunca antes había acontecido.

No es nuestra vida la que es fragmentaria, sino su representación. El hecho de que nuestra vida cotidiana esté gobernada por la sensibilidad fragmentaria, es un hecho que antes de ser aceptado como quién acepta la existencia de dios, debe llevar a poner en marcha una reflexión sobre las causas de que esta fragmentación sea así y no de otra manera. La representación de la vida no podrá jamás ser el campo en el que se juegan nuestras necesidades, nuestras pasiones y nuestros miedos. No. Nuestra vida concreta, al ser continua, no puede encontrar su sentido a través de la *contemplación* de una serie de fragmentos desnaturalizados de la misma. El hombre no ha llegado a esta situación a través de un proceso evolutivo. El hombre se encuentra en el lugar en que se encuentra porque su vida se ha convertido en un campo de batalla para el capital. Y realmente jamás podrá reencontrar su verdadero camino si no es saliendo de estas coordenadas, es decir, encontrando lo que le incumbe fuera del mundo de la insignificancia.

Julio Monteverde

*Agustín Fernández Mallo

ACCIONES ANIMISTAS

Primera acción: *Rosa Luxemburg*

En medio de la Avenue Stalingrad (antiguo bulevar del mismo nombre) se abre una alameda que lleva por nombre Allée Rosa Luxemburg. Bruno Jacobs y Eugenio Castro la descubrieron casualmente caminando hacia la Gare du Midi.

Objeto-fetiche: carrete de hilo rojo.

Acción: consistió en tirar hilo del carrete y cruzarlo varias veces por la placa que lleva el nombre de la alameda. Tras cruzarlo, el carrete quedó colgando en un lateral de la placa. En el poste que la sostenía, alguien había pegado con anterioridad un papel en el que había escrito: *le vent se lève…*

Segunda acción: *Paul Nougé*

Entre los números siete y nueve de la rue du Sablon, Paul Nougé, poeta y teórico surrealista, tuvo la visión de una mujer entrando en uno de los portales. Él asoció esa mujer con el principio esperanza, ya que el hecho sucedió durante la ocupación alemana en julio de 1941.

Nougé relata en una encuesta sobre los recuerdos determinantes en las personas que de niño colocó en el suelo, en medio de la calle, un pequeño apilamiento de monedas. Dentro de su casa, en la noche cerrada, dice, "escucho los pasos de los transeúntes, medito, hasta antes de dormirme, sobre el asombro sin límite de quien descubre la inexplicable torre de cobre."

Objeto-fetiche: una columna de monedas.

Acción: situar esa columna en el suelo, a la salida de una de las puertas en las que Nougé tuvo la visión de la mujer. En el umbral se escribió: *Monument à Paul Nougé.*

Tercera acción: *Arthur Rimbaud*

Eugenio Castro se topó, literalmente, con una placa cuya leyenda informaba que en el edificio donde había sido adherida se levantaba en 1873 el Hotel "À la Ville de Courtrai", en el que Paul Verlaine disparó contra Arthur Rimbaud, hiriéndole.

Objeto-fetiche: granos de pimienta negra.

Acción: depositar los granos de pimienta negra junto al zócalo del edifico, en la vertical de la placa. Al caer, formaron un pequeño montículo. En el zócalo se escribió la exclamación de Rimbaud: *Aux révoltes logiques!* Esta exclamación precedía a otra que había recordado Bruno Jacobs: *Aux pays poivrés…* Ambas pertenecen al poema "*Démocratie*", del libro *Illuminations*.

Eugenio Castro y Bruno Jacobs

Bruselas, 24 de septiembre de 2010

Sentido ulterior

Convocación de las potencialidades (revuelta, imaginación, singularidad) de los hechos narrados y a los seres que los produjeron. Para ello era necesario encontrar unos fetiches de la liberación y ofrendarlos, para así reanimar, precisamente, la materia de los hechos y el espíritu de sus inspiradores. Impregnar con sus potencias latentes los sitios en los que tuvieron lugar (1).

Conjurar, mediante una operación de magia poética, unos sitios fetichizados por todas las mercancías imaginables, por la reificación de las ideas, por la alienación de los hechos, por la insustancialización de los hombres y mujeres que los alumbraron.

Notas:

1. Ignoramos si Rosa Luxemburg estuvo en la Alameda que lleva su nombre. Eso no nos impidió llevar a cabo nuestro ritual animista.

¡OTRO PARAÍSO PERDIDO!

Un programa surrealista de exigencias sobre el desastre petrolero del Golfo de México

¡Oh pulpo de mirada de seda!, tú, cuya alma es inseparable de la mía…
Los cantos de Maldoror

Ya estamos hartos de las soluciones racionales, razonables, realistas y científicas propuestas por un positivismo que hay que aceptar como un acto de fe. En su lugar, planteamos las siguientes exigencias, que dedicamos a Judi Bari, activista de Earth First! y amante de los árboles centenarios que sufrió un atentado mediante una bomba colocada en su coche por las fuerzas de la ley y el orden un veinticuatro de mayo de hace ya veinte años. ¡Larga vida a Judi Bari! ¡Solidaridad con Marie Mason, Oso Blanco Chubbock, Mumia Abu Jamal y los nueve de Tarnac!

1. ACLARACIÓN. Hay que recalcar que esto no es un "derrame de petróleo" accidental. Se trata de un desastre colosal de origen humano. Cada uno de los días transcurridos desde el 22 de abril de 2010 se han estado vertiendo a borbotones varios millones —el número exacto depende de la versión oficial que se quiera creer— de litros de crudo en el océano. Lo que sucede cuando bebes un vaso de agua y lo inclinas demasiado es que el agua se "derrama"; lo que está sucediendo en este caso desde el primer día es un géiser tóxico contaminante, imparable, intaponable, indeleble, incontrolable e indomable causado por el hombre.

2. TRIBUNAL PÚBLICO PARA LOS ECOTERRORISTAS: ¡Cuando se ataca a uno nos atacan a todos! Acusamos a cada ejecutivo de British Petroleum America y a cada supervisor gubernamental de plataformas petrolíferas de homicidio y ecocidio. Las mansiones, yates y jets privados de estos ejecutivos y burócratas serán expropiados y convertidos en areneros, casetas, jardines de drenaje, invernaderos y parques para la diversión y el placer. Los acusados deberán presentarse ante un tribunal público y someterse a un juicio en aquellas comunidades de la Costa del Golfo afectadas por sus acciones (y por su pasividad), y en especial ante las familias de los once obreros que murieron tras la explosión de la plataforma de BP. En los juicios actuarán como testigos miembros del Earth Liberation Front y de Earth First! traídos de las ciudades, del campo y de la clandestinidad, y especialmente los que se encuentren cumpliendo duras penas de prisión por su actividad en defensa de la naturaleza. Lo mínimo que esperamos como resultado del proceso es que los acusados sean embadurnados en sus propios desechos de petróleo y después se les cubra con las plumas sucias de todas las aves que han sido asesinadas.

3. DESMANTELAMIENTO DE TODAS LAS COMPAÑÍAS DE PETRÓLEO, CARBÓN Y ENERGÍA NUCLEAR: No se puede tolerar por más tiempo la perpetuación obscena de la devastación medioambiental y de guerras interminables en favor de los beneficios de las compañías energéticas. En nombre del pelícano pardo, el camarón, el colibrí, el pez espada, la lubina, la gaviota reidora, el pulpo y las aves migratorias, exigimos un cese total e inmediato de la extracción industrializada y violenta de petróleo y carbón de la Tierra. Hacemos también un llamamiento al cierre de todas las centrales nucleares cuyos residuos suponen una amenaza ecológica global.

4. DISOLUCIÓN DE TODAS LAS CORPORACIONES QUE CONTROLAN LOS MEDIOS. Mientras nuestro amigo de Nueva Orleans, Max Cafard, nos informa de que hay tentáculos monstruosos de crudo de quince kilómetros de largo y cinco de ancho que continúan creciendo sobre el oleaje, la industria mediática continúa centrándose de forma elocuente en el "brillo" multicolor de la superficie del mar. Los informativos repiten diligentemente como papagayos las estimaciones oficiales y las explicaciones emitidas por la compañía petrolífera. Cuando un directivo de BP dijo que esta catástrofe era una buena oportunidad para experimentar con estrategias de contención de la contaminación, ninguna agencia de noticias indagó acerca de lo que conlleva el hecho de que una industria capaz de desencadenar un desastre de este calibre esté dando vueltas a tientas en la oscuridad en busca de una forma de escapar de sus responsabilidades. En otra entrevista con un portavoz de BP, el periodista de la CNN terminó el reportaje afirmando comprensivamente que "estamos todos rezando" por la suerte de la multinacional petrolera. Sin lugar a dudas, la cobertura de esta atrocidad por los medios de comunicación está únicamente al servicio de sus accionistas y del Estado. Es por ello que hacemos un llamamiento para que todo el equipamiento y la tecnología de la red de difusión que se emplea actualmente para difundir estas mentiras indignantes y esta propaganda vergonzosa ("Nos alegramos de que esté trabajando en ello, Almirante"; "No se preocupen, los microorganismos de aguas templadas descomponen el crudo") sea colectivizado y redistribuido en las calles para fomentar la participación y la comunicación libre en el análisis y la crónica de tales catástrofes.

5. ACCIÓN MASIVA DE EMERGENCIA: Llamamos a todos a defender a sus hogares, a sus seres queridos y a la Tierra frente a la destrucción. Hemos visto aquel graffiti en Mobile, Alabama, que dice: "Cuando la vida te da mareas negras, ¡haz Molotovs!".

EL MOVIMIENTO SURREALISTA DE LOS ESTADOS UNIDOS
Traducción de Noé Ortega

NOTICIAS DEL FIN DEL MUNDO

Todas estas noticias son probablemente obvias, pero obviamente no para nosotros.
These Animal Men

El estado de las cosas

A medio plazo lo único que hay que hacer es sobrevivir (…) Vamos hacia una época en términos humanos horrible…la persona como tal valdrá poco (…) A Michael Portino, subsecretario de Hacienda con John Mayor, en 1992, le preguntaron si la gente cobraría la pensión y él dijo que toda persona que entonces tuviera menos de 40 años no cobraría. Esto va a ser así (…) Estamos en una posición, todos en general y cada uno en particular, de salvar la situación, pura supervivencia (…) La democracia tal como la entendemos se limitará. Y sobre lo que dice de acceso a la información, creo que estamos a un paso de regular Internet.
Lola Huete, "Entrevista con Santiago **Niño", El País 12-9-2010**

El milagro económico

La economía nipona vive estancada desde hace casi 20 años, con el riesgo de caer en deflación (caída generalizada de precios). Se han llevado a cabo todas las medidas posibles: rescates bancarios, tipos de interés prácticamente planos, emisiones de cantidades ingentes de deuda pública... Nada funciona. La economía no crece. Para combatir este riesgo, diversos economistas abogan por elevar el consumo y generar inflación a través de la imposición de tipos de interés negativos. A la gente se la penalizaría por depositar sus ahorros en una entidad financiera, por lo que solo les quedarían dos opciones. Consumir desaforadamente o acumular efectivo. Y para evitar esta segunda se optaría por suprimir el metálico y así operar únicamente con dinero electrónico.
L. Meyer y L. Guerricagoitia, "El dinero, de plástico, por favor", El País 2-9-2010

Apostillas al exceso de realidad

La Realidad Aumentada funciona mediante dispositivos que añaden información a la información física ya existente. Amplia el mundo real mediante la aplicación a imágenes de vídeo de capas generadas por ordenador (…) La empresa holandesa Layar se dice líder mundial como plataforma de contenido de RA. (…) "El concepto de realidad aumentada aún está en su infancia", afirma su portavoz. "Las posibilidades que ofrece en marketing, comercio y juegos son más que abundantes" (…) El campo de los simuladores de vuelo y la microcirugía también se pueden ver beneficiados por esta tecnología. ¿Hasta dónde se puede aumentar la realidad? ¿Se convertirá en una realidad la realidad aumentada?
Josefa Elola, "Si estás aquí, esto es lo que hay", El País 26-9-2010

Los corderos del sacrificio

Santiago Jiménez, madrileño, era un encofrador de primera de 21 años. Un día llegó a su nueva obra y vio que no había red bajo la estructura a la que debía subirse. "Tendría que haber dicho que no lo hacía", recuerda. "Pero así son las obras; y si pones problemas, te vas. Lo mejor es acostumbrarte a trabajar con cuidado". Cuatro días después, una viga cedió y terminó en el suelo tras una caída de cuatro metros. "Creí que me había reventado por dentro", recuerda. Sus empleadores ni esperaron a la ambulancia: le subieron a un coche, violando todas las normas sanitarias. Santiago no quiere pensar que fuese para evitar la visita de la Inspección de Trabajo, pero al obrero que terminó llevando a la Guardia Civil al lugar del suceso lo despidieron. A Santiago también, mientras permanecía de baja.
Jerónimo Andreu, "Los jóvenes trabajan sin red", El País 6-10-2010

Las reglas del juego

Entre los seis expertos que la UE ha enviado a Hungría para aconsejar sobre cómo afrontar el vertido tóxico se encuentra Pia Lindstrom, responsable de Medio Ambiente de la sección minera de Boliden, la empresa sueca que en 1998, en un desastre similar, contaminó el entorno de Doñana y por el que no ha pagado un euro. Su nombramiento, a propuesta de Suecia y aceptado por Hungría, ha causado malestar entre algunos investigadores españoles que participaron en los trabajos de Aznalcóllar. "Menudo sarcasmo. Boliden solo puede enseñar a irse sin pagar de los sitios", afirmó Miguel Ferrer, investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y entonces director de la Estación Biológica de Doñana. La Comisión Europea asegura que la selección se hizo exclusivamente siguiendo criterios técnicos.
Rafael Méndez, "La UE elige como asesora para el vertido en Hungría a una responsable de la empresa del vertido de Aznalcóllar", El País 11-10-2010

La verdad sobre el caso Mengele

La inminente publicación de un estudio sobre cómo cientos de presos, soldados y pacientes de hospitales psiquiátricos fueron utilizados como cobayas humanas ha provocado que el Gobierno de Estados Unidos pida perdón a Guatemala, país en el que se realizó el experimento entre 1946 y 1948. Médicos del servicio de salud pública estadounidense infectaron con sífilis y gonorrea a 696 guatemaltecos para estudiar los efectos de esas enfermedades venéreas y cómo la penicilina podía combatirlas, según un estudio de Susan Reverby, profesora de la Universidad de Wellesley.
Yolanda Monge, "EE UU pide perdón a Guatemala por experimentar con pacientes y presos", El País 2-10-2010

El Terror

C.H., madrileña de 35 años, tuvo que firmar un despido en el que decía que había descendido su rendimiento y que había cometido "errores en el desempeño de sus funciones" para dejar de soportar el "acoso brutal" que vivía en su empresa desde que dijo que estaba embarazada. "Tenía miedo, no denuncié, y quería que todo acabara. Antes intentaron que firmara una baja voluntaria en la que renunciaba a indemnización. Soy licenciada en Derecho, he trabajado siempre de administrativa, y ahora me quedo en casa limpiando y cuidando de mi hija. Se me cae la casa encima. Incluso me arreglo menos: total, voy de la guardería a casa y vuelta. Antes tenía mi dinero y ahora dependo de mi pareja. Me siento como mi madre en los años setenta, aunque me haya criado como una mujer independiente", reflexiona.
Silvia Blanco, "Me veo como mi madre en los setenta", El País 9-10-2010

Vivir su vida

Coral Herrera, de 32 años, a veces piensa que se equivocó. En estudiar letras y en empeñarse en ser doctora en Estudios de Género. "Ya he tomado la decisión de buscar trabajo de lo que sea. Este verano he comprendido que tenía que rendirme, aunque sea solo en parte. Al principio te resistes mucho, piensas en lo que te costó escribir la tesis, en cómo te vendieron la carrera de Humanidades, que si iba a trabajar en un museo, o en la Universidad, o en un organismo tipo la Unesco". La semana pasada, cuando estaba enviando currículos a supermercados, se topó con una imagen-bucle que le provocó "horror". "Me vi a mí misma otra vez sentada en la caja, vestida con el mismo uniforme pasando latas por la cinta... diez años después, una carrera después, una tesis después" (…) Coral pudo salir de casa durante cuatro años, mientras escribía la tesis, porque recibió una beca doctoral y se fue a vivir a una casa que le prestaron sus abuelos. Ahora ha tenido que volver con sus padres y se siente "como una adolescente, no como una mujer de 32 años (…) Llega un sábado, ligas por ahí y tienes que llamar a casa para decir que esa noche no vuelves a dormir. Otras veces no salgo, o salgo más tarde porque estoy harta de que mis amigos me paguen la cena, de heredar ropa de mis amigas, de no poder viajar, de poder ir solo a conciertos y exposiciones del circuito gratuito, de deberle dinero a mi familia y a algunos amigos".
Silvia Blanco y Carmen Pérez-Lanzac, "Esta generación busca un plan B", El País 19-9-2010

La inocencia interrumpida

Carmen Cobos, la madre de Elena, es funcionaria y tiene un sueldo medio. "Elena ha gastado sus ahorros y yo los míos, por ayudarla", dice con impotencia. Carmen tiene otras dos hijas -ambas con estudios universitarios y buenas notas- a las que educó en la idea de que el trabajo duro se recompensa. Ahora, viendo a Elena volver a casa, no oculta su frustración: "Estoy muy decepcionada. Siento que todo lo que les inculqué no sirve, que me he equivocado".
Elena Hidalgo, "Sin la ayuda de mis padres, no llego a fin de mes", El País 25-9-2010

El factor humano

Álvaro: Lo más triste es que no te quieren ni trabajando gratis.
Fátima: Ya no vale con un título. Si tienes dos, mejor. Y dos o tres idiomas. Y conocimientos de ofimática. Antes eran puntos a favor, pero ahora si no los tienes no eres nadie. Gente como nosotros hay a patadas.
Reyes Rincón, "Lo más triste es que no te quieren ni para hacer prácticas gratis", El País 2-10-2010

La voz de su amo

Entre los devotos de las nuevas tecnologías como elemento de movilización del movimiento obrero en el siglo XXI se encuentra el catedrático de Derecho Laboral Salvador del Rey. "Junto al derecho de huelga hay otros derechos a ejercer. Cada vez más se usa la libertad de expresión a través de la Red. Esto es menos lesivo para el trabajador. Tiene menos coste: por la huelga te quitan dinero, por emitir opiniones no", resume el también presidente del Instituto Mundial del Trabajo.
Manuel V. Gómez, "Con la huelga general ya no basta", El País 12-10-2010

Poner la cama

Hace un año, Álvaro Miret, de 24 años, trabajaba de comercial en su Cádiz natal. Un día, sus jefes le anunciaron que la campaña promocional en la que trabajaba se acababa y con ella su contrato por obra y servicio. Le dijeron también que comenzaba un nuevo proyecto para el que podrían volver a contratarle. Con una condición: que firmara un documento de baja voluntaria con fecha de dos meses más tarde. "O firmaba la baja o no había contrato. Y si no firmaba, no me dejaban ni siquiera ver el nuevo contrato", explica Miret, que recibió esta propuesta a la vez que una decena de compañeros (uno de ellos grabó todo en móvil). "Supongo que la idea era despedirnos si no funcionábamos bien en la nueva campaña", cuenta. "Tuve la sensación de que iban a jugar dos meses conmigo". Álvaro firmó el pasado 30 de marzo. El 25 de mayo fue despedido.
Elena Hidalgo, "O firmaba la baja o no había contrato", El País 7-10-2010

El excedente utópico

A un paso del Senado, donde se debate la polémica ley que amenaza con incendiar Francia, la que retrasa la jubilación, un centenar de veinteañeros corta el tráfico de golpe, al lado de los Jardines de Luxemburgo (…) Uno de estos estudiantes es Benjamin Guerand-Pinet, de 22 años, cursa tercero de Derecho y se detiene a responder a una turista norteamericana que pregunta por qué un pelotón de jovencitos se juega un porrazo así como así por una ley que regula algo tan remoto como su jubilación. Guerand-Pinet le contesta muy serio: Estamos aquí porque no queremos vivir peor que nuestros padres.
Antonio Jiménez Barca, "La huelga amenaza con paralizar Francia", El País 16-10-2010

La abyección

Al vivir en el centro de Barcelona, el pasado día 29 de septiembre tuve el oscuro privilegio de presenciar algunos de los incidentes que se produjeron alrededor de la plaza de Catalunya. De camino a casa tuve que refugiarme en un bar (…) A través del ventanal, podían observarse fragmentos de los acontecimientos; y lo que se veía era, la verdad, bastante asombroso, puesto que, al parecer, una furia incontenible se había apoderado de decenas de individuos (…) Algunos iban enmascarados y en los ojos de quienes iban a cara descubierta era difícil adivinar si prevalecía la rabia, el odio o el goce provocado por una diversión extrema. (…) Sería erróneo, creo, descartar la presencia de una desesperación que de súbito lanza al precipicio de la ira. Pero, junto a los airados con causa -aunque no con justificación- se hallan otros elementos aborrecibles que no solo no son "antisistema", sino que, por acción u omisión, siempre son los aliados del poder. Una parte importante de ellos son los que Marx denominó lumpemproletariado o lo que antes, cuando no había tanto miedo a la corrección -o coacción- política, se denominaba "la chusma": un abigarrado conjunto en el que el robo, la picaresca y el resentimiento social compiten para proporcionar las conductas más indignas. La chusma siempre se moviliza para nutrir las cloacas del poder. Y no hay duda de que muchos de los energúmenos que asaltaban los comercios y ahuyentaban a los ciudadanos aquel 29 de septiembre pertenecían, por así decirlo, a la "chusma clásica", a la de siempre, la escoria que trata de pescar en río revuelto.
Rafael Argullol, "El ruido y la furia", El País 7-10-2010

MALEZA DE FANTASMAS

A finales de 2008 el Ayuntamiento de Las Pedroñeras acordó vender a la constructora Royal Urbis los caminos públicos de La Vega del Záncara, conocida como La Veguilla, venciendo la fuerte oposición popular y de la Plataforma por la Defensa de los Caminos. La Veguilla es un hermoso paraje de alto valor histórico y natural, un oasis en la pelada Mancha conquense utilizado por el pueblo como espacio de recreo. Su venta ilegal, un ejemplo más de la expropiación de lo común, fue consumada por el mismo PSOE que se oponía a ello en su programa electoral. La Plataforma desató marchas, boicots y comunicados, pero chocó con el previsible vacío mediático excepto por el programa "La Loca del Llano", emitido por una radio local independiente, que se convirtió en la única caja de resonancia de la Plataforma, y con ello en foco de las audiencias y del acoso policial. Este texto forma parte de una serie de crónicas de dicho programa.

Se dice que la Veguilla se ha poblado de fantasmas que recorren al azar los antiguos caminos públicos haciendo crujir las hojas y sobresaltando a los animales dormidos. Desde que nadie circula por ellos, desde que sólo los pisan las botas de su señor, se han detectado en estos caminos fenómenos anormales, apariciones que no pueden atribuirse al matronazgo de la Virgen, criaturas de cuento o de leyenda que intentan decirnos algo que no se entiende. Lamentos. Extraños gritos. Ruido de cadenas, y del motor. Son tantos y tan diversos que conforman una especie de ecosistema paralelo, inmaterial, perfectamente tramado. Una plaga de absurdos e imposibles muy distintos, que se espían y se evitan, pero que dependen unos de otros.

Suele creerse que los fantasmas son eternos, que no cubren ciclos biológicos ni históricos. Los fantasmas, sin embargo, nacen y crecen, se reproducen y se destruyen. Y cambian también con el tiempo, ya que están relacionados con él. Y con la historia. "Cuando los miré", dice Lord Dunsany en uno de sus relatos, tratando de identificar la naturaleza de los fantasmas, "supe súbitamente lo que eran estas criaturas y tuve miedo. Eran los pecados, los inmundos pecados inmortales de todos estos señores y señoras de la corte". La obstinación del fantasma en permanecer en un mundo que no le pertenece, y en influir positivamente sobre él movilizando fuerzas oscuras, parece tener que ver con los errores, los delitos, las ofensas no reparadas. Todas esas víctimas que claman venganza. Esos jorobaditos que todo lo frustran. Esas cuentas pendientes que no dejan de torturar a las personas y a las naciones, no son de otro mundo, sino sendas torcidas de éste. El dinero, por ejemplo, siempre tuvo gran cantidad de fantasmas propios: el robo, la explotación, las pérdidas, el préstamo, el recibo devuelto, el IVA, los intereses, la miseria, la guerra... La leyenda del guante blanco y la del cobro en negro. ¿A quién no se le aparece en sueños la Hipoteca como un monstruo devorador tan enorme que sólo puedes ver una parte, y tan horrible que menos mal? Lo inaudito es que el dinero se haya hecho hoy él mismo fantasmal, que se haya convertido en una simple cuenta cada vez más difícil de saldar o en un baile enloquecido de cifras sin raíces ni cimientos. Eso es lo que ha hecho posible que una empresa, un fantasma imponente con pies de barro que pierde más de cien millones de euros al mes, ponga coto realmente a los caminos por menos de dos millones, casi la mitad de lo que pierde en un día. El dinero inexistente, la deuda sobre lo supuesto, las viviendas construidas sobre pompas de jabón son, por así decir, fantasmas de carne y hueso. Tienen nombres y apellidos. Visten trajes impecables y sonríen tendiendo la mano. Si se la das, te quedarás sin ella.

La traición ha sido también la madre de muchos fantasmas, porque hace posible lo que era imposible, instaurando el desorden en el mundo. Casi todos los fantasmas son hijos de traiciones padecidas o cometidas. Quien sufre una traición no se lo puede creer, pierde pie, y no lo recupera hasta que no vuelve a dejar las cosas en su sitio. Pero, sobre todo, la traición convierte en irreal a la persona del traidor, en sus manifestaciones pasadas y presentes. El que traiciona a su grupo, a su lucha, a sus sentimientos o a sus principios se convierte en un ser insustancial, un comodín de reacciones imprevisibles. Las consecuencias de la traición suelen ser nefastas para quien la sufre, pero a nadie traiciona el traidor más que a sí mismo. Ya no se puede confiar en él, pues va contra la lógica y contra cualquier sentido de la estrategia. Se convierte en un ser doblado, en una mirada perdida, se disuelve como el humo. A menudo, el traidor sucumbe a su propia visión y es asaltado por el fantasma de lo que podía haber sido, pues sólo se vive una vez, y errar es para siempre. La traición camina descalza por La Veguilla. Lleva flores en el pelo y no teme al otoño. Otra rica fuente de visiones aterradoras, de existencias rotas y de deseos desencarnados es la vergüenza. Un niño desnudo que mira siempre a los ojos y camina de la mano de un anciano que mira hacia otro lado, ocultando su rostro. Es el fantasma de las oportunidades perdidas, porque no tuvimos suficiente o porque tuvimos demasiada, porque no nos atrevimos o porque no estábamos en casa cuando la ocasión llamó a nuestra puerta. Un niño desnudo que no sabe a quién preguntar, y por eso interroga a todos los que pueden verlo: ¿sabes qué pinto yo aquí? ¿Has visto a mis amiguitos?, como en una psicofonía. El fantasma de la vergüenza no mata, no te vuelve loco, pero inspira una invencible tristeza de algo que no puede volver, que no volverá a ser por nuestra culpa: por la culpa de los inocentes y los benditos, de los que nunca abren la boca si no es para pedir pan. No sé dónde estarán tus amiguitos, ni los míos, criatura. Probablemente se los ha llevado el tiempo en sus vientos, como se llevó mi corazón resignado, que no se abrazó a los árboles con todas sus fuerzas. El odio, en fin, tiene también un enorme poder de proyección ectoplásmica. Nadie busca resentirse, loca. Nadie siente odio por placer. Conviene mantener a raya a esos fantasmas que nos destruyen a nosotros mismos cuando los desatamos, y todo lo que encuentran a su paso. Pero, ¿quién acabará con los fantasmas del odio cuando campan a sus anchas los lobos de la humillación, los vampiros del poder, el virus de la ambición, los gusanos del conformismo? Son solo algunas de las presencias sobrenaturales que, en los últimos días, se han detectado en el paraje numinoso de La Veguilla, junto a guerreros olcades de otros tiempos, a colonos del Robledillo que se revuelven en sus tumbas olvidadas, a criaturas mitológicas que ayer sólo eran especies en peligro de extinción, y hasta la Virgen, estoy seguro, mandará recados, arrancadas todas ellas del sueño de los tiempos por una amenaza que solo intuyen, pues los fantasmas no escuchan los medios locales ni se conectan a internet. A pesar de ello, tienen mucho que decirnos. Y cuando los escuchamos, cubren su ciclo histórico y desaparecen.

Luis Navarro

LA *VELLE* DAME SANS MERCI

Turismo *versus* viaje

El fenómeno turístico en la sociedad tardocapitalista, además de la destrucción material que genera en todos los ecosistemas, sean estos urbanos, rurales o naturales, que son escrupulosamente dispuestos para la búsqueda de beneficio, contribuye a diseñar hasta el detalle más ínfimo ese tiempo de muerte que, como el de trabajo, es el tiempo de ocio. Tiempo de muerte porque la dominación ha sabido encontrar hábiles y efectivas tácticas para cercenar el espíritu de aventura y de búsqueda que existe en el corazón de todo ser humano, adormeciendo el impulso y la propia iniciativa hacia esa exploración que aquél ha intentado desde siempre satisfacer a través de la experiencia del viaje. El viaje, cuya esencia es la inquietud que esa búsqueda entraña y la transformación que pueda suscitar en el ánimo y en la vida, experiencia comparable al sueño o la imaginación en tanto abertura a lo desconocido, se extingue, y con él el viajero, dejando paso a la complaciente pasividad del turista.

★

Guiados únicamente por la brújula de nuestro ingobernable deseo y atendiendo a los imprevisibles requerimientos de lo real en nuestra afectividad, quizá persista la posibilidad de sortear los obstáculos con los que el poder entorpece y desalienta nuestra inclinación a la aventura.

En el mes de abril de 2010 paso unos días de descanso en la ciudad de Toledo.[1] El primer día paseamos por la ribera del Tajo. Aunque he visitado otras veces la ciudad, nunca he estado tan cerca del río y la experiencia me entusiasma. Hace un espléndido día de primavera, lo que explica que mucha gente haya aprovechado para disfrutar del sol y del aire en un entorno que, a pesar de haber sido acondicionado para el paseo o la estancia, conserva un aspecto agreste. Las minúsculas praderas de la ribera han sido tomadas, sobre todo por inmigrantes, para comer, echar la siesta, leer o pescar.

Tras el paseo al borde del río decidimos acceder a la ciudad en dirección a una zona que apenas tiene edificios monumentales, lo que favorece la escasez de turistas. El uso urbano del área es sobre todo residencial. Las viviendas son modestas y se encuentran con relativa frecuencia casas deshabitadas o en estado de ruina. Al subir por la primera calle que nos adentra en la ciudad desde la ronda o camino de muralla que circunda Toledo y que la separa del río, me llama la atención un letrero ubicado en el umbral de la puerta de entrada de una casa, conformado por una única palabra, "vela". Lo primero que me viene a la mente no es el significado del término en castellano, sino el sonido de la palabra italiana "bella".

A continuación de esta puerta se encuentra otra de acceso a un garaje, en cuyos extremos hay dos espejos incrustados en una especie de nicho ubicado en la pared, formando un ángulo extraño. Deduzco que los espejos están colocados de esa manera para facilitar la entrada y salida de los vehículos al garaje. Esta disposición oblicua me parece curiosa y decido fotografiar uno de ellos. Al enfocar el motivo veo una mancha en el espejo. Compruebo que se trata de una marca en el azogue que dibuja lo que me parece la huella de unos labios, como si alguien -una mujer- hubiera posado su boca en la superficie del espejo dejando un rastro de carmín. Imagino que son los labios de la "vela/bella" de la inscripción. Busco más elementos en este lugar y encuentro en el suelo de la entrada al garaje, cerca del espejo, una figura grabada en el cemento que representa tres peces entrelazados.

Nuestro paseo continúa por una calle paralela a la anterior, que asciende hacia el centro de la ciudad. En una casa en ruinas muchos detalles me atraen: la rotura de un cristal en forma de espejo de mano; las quebraduras de otro que me parecen olas de un mar embravecido; una pluma atrapada en una telaraña que semeja el esqueleto de un pez. Enfrente de este edificio ruinoso, un trozo de uralita sirve de cierre al vano de la ventana de otra casa abandonada o en reconstrucción.

Unas horas más tarde llegamos al corazón de la ciudad y en la plaza central de la villa, la plaza de Zocodover, me fijo en la decoración de un edificio de viviendas de estilo decimonónico burgués, más concretamente en un elemento de la fachada: representa a una mujer con los brazos alzados y las manos cruzadas detrás de su cabeza. La postura me sugiere reposo o un sensual abandono. En realidad, se trata de una escultura, cuya presencia es muy común en edificios de este tipo, que además de decorar cumple una función constructiva pues sujeta, a modo de cariátide, un entablamento. Generalmente, el destino de soporte de un peso se transmite al gesto o a la postura de la figura. Aquí, por el contrario, sólo aprecio gracilidad y ligereza e intuyo que es la cualidad que me ha llevado a fijarme en ella. Me doy cuenta además de que la figura se repite y aparece entre todas las ventanas del cuerpo principal de la fachada. Esta reiteración me causa una sensación óptica de movimiento, semejante a esa técnica de montaje cinematográfico en que un elemento multiplicado gira dibujando círculos. La repetición me evoca igualmente el recurso utilizado por los pintores futuristas para provocar la sensación de movimiento en sus obras.

El paseo sigue por la calle del Comercio, una de las arterias principales de la ciudad, donde veo una tienda antigua en la que venden sombreros, bufandas y complementos femeninos. Están colocados en el escaparate vistiendo unos maniquíes pasados de moda. Uno de ellos me recuerda los rostros de mujer que dibuja mi amiga Leticia Vera, que además vive en un pueblo de Toledo. Me dispongo a fotografiarlo pero en ese momento el dueño de la tienda apaga la luz pues es la hora de cierre. Mi intento frustrado ha provocado que al no apretar suficientemente el disparador de la cámara, se haya impreso una imagen que es sólo una mancha blanca y desenfocada.[2]

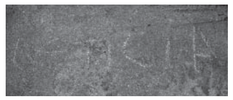
Al día siguiente, el segundo del viaje, me acerco a la calle del Comercio para tomar la fotografía del escaparate que no pude hacer la tarde anterior. Durante la operación me asalta la idea de que esa cabeza de maniquí representa a la "bella" de la inscripción, y que el círculo de significado comenzado con el letrero se cierra ante esta imagen del escaparate.

Se lo comunico a mi compañero, y él añade que no solo ese maniquí, sino todos los del escaparate están en relación con el motivo de la repetición que tanto me inquieta. Doy media vuelta con la intención de fotografiar todo el conjunto y, ahora sí, le pido al comerciante que me dé unos minutos, pues de nuevo está cerrando la tienda.

El tercer y último día del viaje, visitamos un edificio de enormes dimensiones. La salida se halla bastante alejada de la puerta por donde hemos accedido, de manera que al abandonar la edificación nos hallamos desubicados. Comprobamos sorprendidos que nos encontramos en el extremo opuesto de la calle donde el primer día del viaje vi el rótulo. Decidimos entonces recorrerla en sentido inverso. El garaje de los espejos oblicuos está abierto. No hay nadie en su interior, pero muy cerca de la entrada, al lado del espejo con la huella de los labios, hay una fotografía enmarcada: es una panorámica de Toledo y representa a gente bañándose en el río o tomando el sol en una playa de arena de la ribera. Por el aspecto y la indumentaria de las personas parece una foto de los años 60. El dueño de la casa, un hombre anciano, sale en ese momento y comenzamos a hablar.

Poco después se une su esposa. Ante nuestras preguntas acerca de la fotografía nos aclaran que fue tomada por ellos mismos cuando aún se podía pescar y bañarse en el Tajo, y cuando el agua que surtía a la ciudad procedía del río, informándonos de que nada de ello es factible en la actualidad debido a la contaminación.

Después de despedirnos, nos acercamos a un mirador desde donde contemplamos el río por última vez. A continuación, volvemos a subir hacia la ciudad por una calle que nos conduce, de nuevo involuntariamente, a la casa en ruinas donde el primer día me convocaron el espejo de mano, un mar embravecido, la pluma-esqueleto de pez y el cerramiento de una ventana con un trozo de uralita. Ahora, la luz del mediodía se refleja en esta última, proyectándose, como en una pantalla de cine, una serie de sombras muy nítidas. En la misma pared, un poco más abajo, una pintada en tiza con un nombre: Leticia.



Lurdes Martínez

1. Viajo con mi compañero, José Manuel Rojo.

2. A raíz de la visión del motivo de la fachada de la plaza de Zocodover, me obsesiono con el tema de la repetición. Pienso en el recurso pictórico de la reiteración utilizado por el pintor simbolista suizo Ferdinand Hodler, con el que deseaba transmitir la esencia de lo real y crear imágenes arquetípicas. Presto igualmente una atención especial a la profusión decorativa de los numerosos edificios mudéjares que hay en la ciudad, decoración dominada por el insistente juego de arcos y azulejos, y reflexiono acerca de la primacía que existe en la arquitectura islámica de lo sensual, encarnado en la decoración, sobre lo racional, representado por la estructura.

SURREALISMO Y ESFERA CULTURAL

Cuando oigo la palabra "cultura" veo campos labrados,
bueyes, una alondra y una hermosa campesina.
Louis Scutenaire

Las relaciones entre el movimiento surrealista y la esfera cultural han sido ambiguas desde el principio por la sencilla razón de que el surrealismo se concedió ciertas prioridades en ámbitos que también eran centrales a la esfera cultural dominante. Por este motivo se le ha podido ver, tanto fuera como dentro del propio surrealismo, más como una oposición o una alternativa –más o menos *radical*– a la cultura establecida que a los cimientos mismos de la sociedad burguesa capitalista, lo que es su verdadera razón de ser.

Cuando decimos cultura no nos referimos a una cultura general, es decir popular (lo que tendría un carácter más favorable) sino a sus expresiones formales, como institución, como medio de consumo, en otras palabras: como *pretexto*. Por lo demás, es significativo que esa ambigüedad entre cultura general y su expresión formalizada (con todos sus intereses económicos e ideológicos, sus élites, burocracias y normas) sea aceptada con sumo gusto por esa esfera, con la confusión que de ello resulta. Se trata, en efecto, de absorber todo lo que de un modo u otro puede producir beneficios e ignorar todo lo que no se puede utilizar porque sencillamente no conviene. Esa *öffentlichkheit* cultural, que en cierta manera es autosuficiente, tiene grandes pretensiones, como son gestionar y difundir una actividad humana que todavía disfruta de un prestigio imponente, cuando en realidad, según sabemos, la vuelve ecléctica, la fetichiza y transforma en mercancía. Puede dar la impresión de que la esfera cultural divulga y estimula elevadas preocupaciones y actividades humanas, cuando más bien las parasita y se opone a ellas. En gran medida, la esfera cultural empieza donde los procesos vivos acaban, aunque su mediatización tiende a su vez a conquistarlos y gobernarlos. Hay, evidentemente, grandes intereses en aprovecharse de la contradicción que pueda existir entre cultura general y la considerablemente más estrecha esfera cultural, lo que recuerda a la burocracia sindical -en tanto agente básicamente burgués- con respecto a los asalariados y sus preocupaciones. Hoy en día esa es una componente integral y muy importante de la dialéctica de la dominación (su zanahoria: el indispensable complemento del látigo) y del espectáculo global, que es la forma actual de esa dominación económica, social, política, cultural y mental a cuya lógica obedece. En cierto modo, se asemeja a la mala pero embellecida conciencia del sistema dominante y su sorda brutalidad.

En una sociedad que, en nombre de la democracia (que, como bien sabemos, es un pretexto para cometer todo tipo de crímenes) implementa una centralización y monopolización del poder político y económico, así como un control cada vez mayor de todo y todos, la esfera cultural no puede ser otra cosa que una forma de integración (por mucho que se quiera "humana"), de la ideología de ese sistema en la dialéctica de la dominación. Se torna, de esa forma, un elemento crucial de la sociedad contemporánea que expande el proceso de domesticación de las mentes: si muy amplias partes de la cultura actual se confunden con el entretenimiento, es porque también se han convertido en productos o mercancías; de esta manera, toda la esfera cultural, en paralelo al juego estatal de subvenciones, se ve invadida por las empresas y la publicidad, infectada por patrocinadores a la caza de prestigio, además de por la mera especulación capitalista. Se trata, en gran medida, de una explotación consentida por parte del explotado, porque se ha generalizado la práctica del trabajo gratuito, que se acepta por el "placer" que aporta y por el prestigio que reporta. Claro está que los paradigmas ideológicos y los mecanismos de la esfera cultural no pueden apartarse de los de la sociedad burguesa en general, si bien ésta puede confundirse con pretenciosos valores como, por ejemplo, la tolerancia o el "humanismo"; o cultivar ciertas perspectivas simpáticas que en general son abstractas e inofensivas y que, en verdad, funcionan como mera alternativa cosmética –cuando no es pura hipocresía– con respecto a los principios de funcionamiento y pragmatismos reales. De ahí las ilusiones, muy pronunciadas –ilusiones de carácter vago– relativas al ámbito cultural como contrapunto al cinismo y la explotación capitalista dominante, como *consuelo* frente a la brutalidad de un sistema global fundamentalmente inhumano.

Si por definición los surrealistas siempre mostraron gran desconfianza y hostilidad hacia la esfera cultural, la cual no cumplía ni tenía, por lo demás, la función ni la amplitud que ostenta en la actualidad, no dejaron de participar, en muchos casos, en ella. En sus comienzos, el surrealismo adoptó tácticas y llevó a cabo intervenciones en un contexto en el que la esfera cultural era en gran medida un espacio ambiguo de efervescencia, de gran dinámica e investigación –hablamos de una época fuertemente marcada por la revolución rusa y la revuelta contra los valores de un mundo imperialista responsable de la matanza de la Gran Guerra. Con el tiempo, y especialmente después de la 2ª Guerra Mundial, debido a una falta de agudeza ideológica y política, en ocasiones algunos surrealistas procedieron de modo ambiguo, tanto en el interior del movimiento surrealista como en sus intervenciones públicas. La oposición se diluyó o se fragmentó, y todo alcanzó un cierto aire de ilusión reformista. No es nada raro que se haya podido confundir una voluntad mal definida de utilizar el sistema para difundir las perspectivas radicales y divergentes del surrealismo con vagas esperanzas o con la ingenua tentación de poder influir en el sistema.

Se trata de comprender el carácter y funcionamiento de la esfera cultural y, consecuentemente, tomar por principio un claro distanciamiento respecto a ella. Además de algunos arrivistas iniciales como Salvador Dalí, con su excentricidad mediática y comercial, otros surrealistas mucho menos conocidos han podido utilizar su presencia en el movimiento y la etiqueta "surrealista" para dejarse arrastrar por el curso de la cultura establecida, poniéndose al lado de otros artistas, escritores y personalidades culturales adecuados o más o menos atrayentes. Otros han ofrecido sólo una resistencia limitada frente a la tentación del reconocimiento o la recuperación oficial: incluso los mejores pueden sufrir de vanidad o de atracción ante ciertas oportunidades gratificadas.

Un elemento crucial en esa problemática es la comprensión, por un lado, del surrealismo como una suerte de "contracultura", y por otro la hipótesis de que pueda verdaderamente existir un arte surrealista, una poesía surrealista, un cine surrealista o una música surrealista (una concepción propia del dominio cultural), lo que conlleva el riesgo de una cierta estética o un cierto estilo, o sea un tipo de *escuela*. Es obvio que se desarrollaron tendencias surrealistas en esos ámbitos –en tanto reflejo de un espíritu elemental. Esto es exactamente lo que los especialistas culturales desean en su esfuerzo por delimitar, catalogar, vulgarizar y, a fin de cuentas, controlar y castrar. Prácticamente todo tipo de actividad y creatividad corre el riesgo, con el paso del tiempo, de ser acaparada o desfigurada y reducida a mera estética por la esfera cultural. Con la surrealista pasa lo mismo. De esta manera, y al cabo de ocho décadas, se ha venido acumulando toda una *cultura* surrealista –un pasado– con la que la actividad surrealista contemporánea no necesariamente tiene que coincidir, debido, claro está, a circunstancias políticas, culturales -precisamente- y a necesidades cambiantes propias de otro tiempo. Esto no quiere decir que esa "cultura" carezca de valor referencial ni de inspiración para una acción nueva, adaptada a las condiciones contemporáneas. El surrealismo, a pesar de todas sus prácticas y tradiciones, sigue encontrándose en otra parte, como ya se planteó en los años 20 y después en los 70.

El surrealismo necesita hoy poder valerse de tendencias y fenómenos culturales críticos fecundos no necesariamente aislados de su contexto. De otro modo, su intervención sería limitada y perdería su esencia de agente catalizador. Pero esto no implica que deba intervenir o tener una presencia en la esfera cultural oficial, aunque sea en sus niveles, digámoslo así, inferiores, pues eso supondría inevitablemente una –pérdida de alma– al mantener un compromiso imperdonable con lo establecido. El surrealismo no constituye una suerte de cultura alternativa que, en el peor de los casos, solamente los iniciados o especialistas reconocen y definen. El surrealismo sigue siendo una cuestión de principios, de método y de actitud para cambiar definitivamente el actual estado escandaloso de cosas; para cambiar, de manera fundamental, la vida. Su característica principal es, en el fondo, la de armonizar el pensamiento crítico y el espíritu poético, la reflexión y la sensibilización. En este sentido el surrealismo también es, sí, una tradición que retoma toda una serie de específicos hilos conductores que se extienden a lo largo de los siglos. Es la razón del por qué el surrealista belga Paul Nougé declaraba en 1945 que "el surrealismo no existe"; en otras palabras, incorporaba una fuerte relativización en sus efectos y resultados en provecho de sus fines y su viva actividad.

Pero no se trata, en todo caso, de confundir independencia con sectarismo o con un tipo de "ocultación"exagerada de la actividad surrealista; tampoco de defender "pureza" alguna, ni mucho menos de ningún tipo de autocompasión, sino más bien de aguzar y esclarecer hipótesis y orientaciones adecuadas y modos eficaces de intervención en relación con todo ello. El surrealismo contemporáneo sólo puede desarrollarse como apertura e intercambio. Sin embargo, una cosa no varía en este estado de cosas, la cual sigue siendo humanamente inaceptable, aquella que declaró Arthur Rimbaud hace más de un siglo: *la verdadera vida está ausente*.

Bruno Jacobs

EL ESCARABAJO-RINOCERONTE

El viernes 10 de septiembre de 2010 Lurdes Martínez, deambulando por las dependencias de un viejo edificio de Lavapiés, encontró una figura de metal que parecía representar un escarabajo o algún otro tipo de insecto. Compartió el hallazgo con los allí presentes, entre los que se encontraba Noé Ortega.

Unos días después, concretamente el jueves 16 de septiembre, éste último se encontraba en la ciudad de Bilbao, y al entrar en una tienda de ropa y artículos de segunda mano halló una figura que guardaba un parecido sorprendente con la descubierta por Lurdes el fin de semana anterior.

La circunstancia azarosa de este hallazgo (que guarda una semejanza muy acusada con los Patos Nenúfares, ver números 1 y 2 de El Rapto) y la contemplación de la estatuilla de metal dieron lugar a la siguiente nota:

Se trata de un escarabajo-rinoceronte, ser mitológico causante de las corrientes subterráneas y de los desprendimientos de tierra. Es a la tierra lo que al aire el toro-serpiente-alado. Su flor es la magnolia, esa gigante blanca donde yace cuando está extenuado, único lugar en que el escarabajo-rinoceronte cierra los ojos para sumirse en un profundo sueño durante el cual nacen fuentes y brotan manantiales en la tierra. Al despertar de su letargo, el escarabajo-rinoceronte despedaza la flor del magnolio y la ingiere brutalmente. En ese momento, en el interior de las cavernas resplandece fugazmente un arcoiris de fosforescencias. Después, las aguas se oscurecen, y el escarabajo-rinoceronte se hunde de nuevo en lo profundo, socavando las tripas de la tierra.

Noé Ortega

Nuestro colaborador Javier Gálvez tirando de un soldado de la Primera Guerra Mundial al que, en algún momento, algunos desconocidos afines habían lanzado una soga al cuello. Oporto, diciembre de 2009. *Fotografía de Eugenio Castro*.

SALAMANDRA

Por un proyecto político de vida poética

Nuevo número 19-20

Sobre la utopía
Juego de la casa en sombras

Capitalismo, tecnología, espectáculo y conspiración Contra la estafa de la memoria histórica, por la guerra social Inutilidad y suicidio de los objetos urbanos Medio ambiente artificializado y crisis de la exterioridad La acción poética directa: etnografía reencantada y comunicación sin amos Laboratorio de lo imaginario

LA REVISTA MÁS INACTUAL DEL MUNDO

gruposurrealistademadrid.org

Hasta estos momentos un cierto tipo de trabajo (sacerdote, policía, carcelero, político, periodista) era considerado como despreciable.
Desde hoy afirmamos que no hay diferencias tangibles entre éstos y los demás trabajos en la medida que todos contribuyen, los estadistas y sus porcentajes más que ningún otro, al sostén y a la mejora del sistema que nos subyuga mientras destruye el Planeta.
Nuestra desidia y repugnancia hacia el trabajo asalariado, aunque muy dignas, ya no son suficientes.

La única opción respetable ahora es la "deserción laboral", o abandonas tu trabajo o eres un "colaboracionista".

Sobran todas las explicaciones.
Sobran todos los partidos, sobran todos los sindicatos.
El miedo a la incoherencia impide toda acción, todo pensamiento real.

Nuestras ideas están en la mente de todos.

fandangorev@yahoo.es

...Aún hay otra historia...

Después de una larga espera de dos años, ya está en la calle el nuevo número 19-20 de la revista *Salamandra*, que esta vez se articula en dos ejes principales: un debate sobre la utopía a partir de una encuesta y varios textos que la abordan en sus diferentes vertientes (la utopía y la revuelta, la ideología o el capitalismo) y proyecciones (el ensayo utópico de Free Town o el origen icariano del barrio barcelonés de Poblenou), y el *Juego de la Casa en Sombra*, una actividad experimental colectiva de vida cotidiana pasionalmente superior que pretende derrotar, aquí y ahora, la vida alienada y la transparencia técnica de una época de exposición y control totalitarios. Junto a estos materiales, se pueden destacar otros textos y secciones como "Capitalismo, tecnología, espectáculo y conspiración", "Contra la estafa de la memoria histórica, por la guerra social" "Inutilidad y suicidio de los objetos urbanos", "Medio ambiente artificializado y crisis de la exterioridad", "La acción poética directa: etnografía reencantada y comunicación sin amos", o el "Laboratorio de lo imaginario". Y críticas de libros, y poemas, y panfletos griegos y madrileños para quemar el dinero y el viejo mundo con él, y premoniciones que se cumplen para bien y para mal, y sueños realizados. Y nos volvemos a quedar cortos.

En otoño de 2009 el Grupo Surrealista de Leeds publicó el segundo número de la revista *Phosphor*, dedicada al tema del objeto fantasma, con colaboraciones de Michael Löwy, Peter Overton, Eugenio Castro, Noé Ortega, Jan Svankmajer, Mike Peters (cuyo texto "¿No es el dinero un objeto?" apareció en el último *Rapto*), etc (http://leedssurrealistgroup.wordpress.com). Por otro lado, este año apareció el primer número de la revista *Hydrolith*, amplísimo muestrario de la actual actividad surrealista internacional que, quizás por su propia amplitud e indefinición, acoge colaboraciones de muy alto interés junto a otras más confusas, echándose de menos sobre todo una mayor claridad revolucionaria, teórica y práctica. Sin embargo, la preparación del segundo número, fruto de una mayor y más coherente colaboración entre los distintos grupos e individualidades del movimiento surrealista, promete un acercamiento mayor y más certero a las metas que este mismo se ha propuesto desde su nacimiento: cambiar la vida y transformar el mundo (*Oyster Moon Press*, http://oystermoonpress.com. Disponemos de copias de la revista para los interesados).

El año 2010 nos dejó muchas y excelentes muestras de poesía escrita: las Ediciones La Bella Cristalera publicaron dos nuevas *plaquettes*, *Trece puentes* de Javier Gálvez, y *Detrás del invierno* de Lurdes Martínez; nuestra amiga Silvia Guiard publicó otra *plaquette* en la argentina Ediciones cuadro de tiza, *Relampaguea*; en Santander apareció el nº 6 de *Anémona*, *pensamiento poético*, editada por Noé Ortega y Vicente Gutiérrez; en Barcelona, el nº 3 de la revista *Caravansari*, donde entre otras colaboraciones destacamos "La ciudad revelada" de Lurdes Martínez en la sección *Postales de Nadja*; y en Zaragoza, Pedro Perún (o Pierre d. la) editó el nº 4 de la carta poética *Poisson Soluble*, además de publicar el libro de poesía visual *Hacia el interior* (Anorak Ediciones).

Entre las novedades (ya en la calle o todavía en prensa) que comprenden autores tan decisivos como Lewis Mumford, Anselm Jappe, René Riesel, Jaime Semprun o Guy Debord, la editorial Pepitas de Calabaza acaba de publicar un libro sobre el que habrá que volver: *La flor más azul del mundo*, de Eugenio Castro, que se propone abrir espacios de utopía concreta en la vida cotidiana asistidos por el genio de la pasión, suscitando la creación de un imaginario emancipado que, llevado por una épica de lo inútil, pueda anteponerse mediante su propia simbólica a la simbólica de la dominación, atentando así contra ella.

"Deste pão não comeremos": así se llama la declaración contra las elecciones presidenciales brasileñas de octubre pasado, redactada por los grupos surrealistas *DeCollage* y *GruTA* (Grupo de Topo-Análise), donde se puntualizan una serie de obviedades que seguramente tampoco lo son en Brasil. En efecto, "todo el mundo sabe bien de lo que son capaces figuras moralmente abominables, hipócritas, sin escrúpulos, obstinados e impenitentes como Lula, Dilma, Zé Serra, Indio da Costa o el PST y el PSDB, tanto como los conglomerados mediáticos que formatean el imaginario de las masas brasileñas bulliciosas pero en el fondo silenciosas, como conviene a los hipnotizados". Por ello, no es aceptable ni el neoliberalismo del PSDB, del que "no es necesario recordar la manera en la que se hicieron las privatizaciones durante el periodo en que este grupo de intereses conservó el gobierno federal", ni el stalinismo del PT, cuyo "proyecto económico se basa también en el desarrollismo, y especialmente en las inversiones en la industria pesada". Los dos, en fin, están "íntimamente ligados a las fuerzas oscurantistas del cristianismo", y es que "al igual que en el ámbito moral, en términos de macroeconomía los dos oponentes que se lanzan a la conquista del poder son iguales: ambos defienden economías altamente planificadas, con la diferencia de que uno desea que sea el Estado quien de las cartas, mientra que el otro prefiere que el capitalismo depredador regule por cuenta propia las relaciones económicas y sociales en una sociedad marcada por casi cuatro siglos de explotación de mano de obra esclava (…) En el fondo, dos formas obsoletas y nefastas de pensar la política y el horizonte colectivo, basadas en el conservadurismo industrialista, la permisividad promiscua del mercado financiero y la progresiva e irreversible cretinización de sus ciudadanos". (la versión completa se puede leer en http://www.facebook.com/notes/floriano-martins/deste-pao-nao-comeremos/128637587189981).

Entre las reflexiones surgidas al calor de las huelgas de este otoño contra la reforma de la jubilación en Francia, destaca la declaración del colectivo *Libeludd*, "Movimiento contra la reforma del sistema de pensiones", sobre todo porque, aun dejando claro su solidaridad y participación en esta lucha, se hace una crítica necesaria de sus límites para "terminar con la sociedad industrial y las ilusiones de la izquierda". Por un lado, porque "no hay lucha posible contra la reforma de la jubilación si no se rechaza la robotización de nuestras vidas, y si no se sale del dogma del crecimiento y del empleo a toda costa", pues "desde hace varias décadas, las máquinas y los ordenadores han ido suprimiendo cada vez más el trabajo humano" y "el capitalismo no puede crear suficientes empleos para todos". Por el otro, porque ni el trabajo todavía disponible "que se hace sólo para ganar dinero sin ninguna preocupación por su contenido", ni la ideología del crecimiento económico que supondría "un desastre ecológico, por no hablar de la degradación de la vida en sociedad", son una solución. Como conclusión, *Libeludd* propone aprovechar las movilizaciones para "organizarse desde la base para conseguir la retirada de la reforma. Desconfiar de los sindicatos que nos abandonarán en cuanto tengan la ocasión, y de los socialistas que no retirarán la reforma si son elegidos en 2012. Detener las movilizaciones puntuales para construir un movimiento sólido y continuo. Paralizar los centros económicos, científicos y políticos. Aprovechar estas luchas para encontrarnos, discutir, intercambiar. Tomarnos el tiempo de reflexionar y de construir solidaridades. Organizarnos para impedir toda vuelta a la normalidad. Cerrar las fábricas y los laboratorios que nos perjudican. Producir colectivamente todo lo que necesitamos para vivir, sin recurrir a la maquinaria industrial. *Inutilizar este sistema que nos vuelve inútiles*". (la versión completa se puede leer en http://gruposurrealistademadrid.org/ltimas-noticias).

UN JOVEN ANUNCIÓ POR TWITTER SU MUERTE

Wed, Nov 3, 2010

El pasado 27 de octubre murió un joven de 20 años mientras grababa el entrenamiento del equipo de fútbol subido a un elevador a 15 metros de altura en la Universidad de Notre Dame (Indiana, EE.UU.).

Declan Sullivan, con una doble licenciatura en comercio y cine, filmaba los ejercicios mientras comentaba en su Twitter la situación extrema que estaba viviendo. En aquel momento, el viento de casi 100 km/h, zarandeaba el elevador en el que estaba alzado, a pesar de que los expertos recomiendan no utilizar el aparato si el viento supera los 25 km/h. Una filial de la CSB, la WSBT, ha definido la muerte de Sullivan como profética, ya que poco antes de morir, redactó los siguientes mensajes:

A las 3.22 de la tarde comentaba: "Las ráfagas de viento son de hasta 96 km/h, así que el trabajo va a ser divertido. Parece ser que he vivido lo suficiente"

A las 4.06 clamaba: "Dios Santo, esto es aterrador" Cuarenta y cinco minutos después, el elevador cayó al suelo, y poco más tarde Sullivan moría en el hospital. Su cuenta de Twitter, testigo de sus últimos momentos, ha sido bloqueada.

Ayer, cientos de personas acudían a su funeral, entre ellos el entrenador de fútbol y muchos de sus compañeros universitarios en Buffalo Grove, en el Estado de Illinois. A pesar de que la muerte haya sido declarada como una fatalidad, se está llevando a cabo una investigación para comprobar si efectivamente la máquina se estaba utilizando de forma segura.

Me gustan los recuerdos de la niñez (hablo de mi generación) porque no quedaron registrados en ninguna red social, en ningún correo electrónico, en ninguno de los miles de servidores que actualmente atesoran millones de datos personales. Y mi ingenuidad me calma al saber que ninguna policía podrá acceder a ellos. Hoy en día cualquiera se registra en esas páginas, cualquiera aporta sus datos, cualquiera envía cartas de amor, mensajes, fotografías a través de todas esas redes sociales. Y quizá porque con ello pretendemos estar más allá de nosotros mismos; siempre en otro lugar, siempre en otro momento. Quizá para crear una suerte de historicidad personal que nos salve de la muerte, que nos haga escapar a la amenaza de la soledad y del paso del tiempo. ¿Quién sabe?

Pero todas estas redes sociales se presentan no tanto como proyecto de dominación cuanto como lo *envolvente*: lo que fotografía y retransmite cualquier instante de la vida. Ya nunca nos detendremos en un lugar que no haya sido filmado por una cámara web, ya nunca caminaremos por un lugar sin que las redes sociales nos hayan indicando que debíamos hacerlo. Al reemplazar la verdadera vida, la red social arruina nuestras inmediateces. Y es verdad: la vida deseada es sustituida por una vida que se halla situada en un lejano servidor al otro lado del planeta, encerrada en una caja ignífuga, en un espacio virtual que tiene más de tumba que de álbum de fotos hogareño.

En relación a esto encuentro algunas similitudes con *el problema fundamental del espejo* planteado por Pierre Mabille pero con la diferencia de que la superficie bruñida del espejo (que referencia siempre a una ilusión y nos hace dudar por lo tanto de en qué lado situar por lo tanto lo ilusorio) es ahora una pantalla que refleja el complejo poliedro de nuestro presente, día a día.

Más allá de la pantalla del ordenador hay el servidor que almacena las aguas ilusorias de lo que queremos ser, de los amigos que queremos tener; más allá de esas pantallas está la tumba virtual de nuestra vida sobre la que morimos poco a poco, anunciándolo.

Ya no sabemos si facebook es el mero reflejo de nuestra vida o si es nuestra claudicante vida la que va a rebufo de toda esa suma de fotografías anecdóticas, de todos esos comentarios y conversaciones que van apareciendo en numerosos foros, blogs y páginas personales.

Es el espectáculo de las redes sociales que se abren y se cierran en el vacío. Es el aterrador reflejo virtual de nuestra vida. La red ha iniciado su gran limpieza; la limpieza, para mejor dominación, de nuestras débiles subjetividades.

Vicente Gutiérrez

Edita: Grupo surrealista de Madrid
C/ Mesón de paredes 23, 3º - 4ª. 28012 Madrid.
www.gruposurrealistademadrid.org
gruposurrealistademadrid@hotmail.com